

LA GUERRA ES CIRCE: LA CATÁSTROFE DE ASIA MENOR
EN *LOS MUERTOS ESPERAN* DE DIDÓ SOTIRÍU

[War is Circe. Asia Minor Catastrophe in *The Dead Await* of Dido
Sotiriou]

Alicia Morales Ortiz
Universidad de Murcia

RESUMEN

En 1959 Didó Sotiríu hizo su aparición en el panorama literario griego con la novela de carácter testimonial y autobiográfico *Οι νεκροί περιμένουν* [*Los muertos esperan*]. En ella la autora ficcionaliza su infancia en Asia Menor y su posterior experiencia como refugiada en Atenas. La obra supone una «primera mirada» al tema de la Catástrofe y es de algún modo una preparación para *Ματωμένα Χώματα* [*Tierras de Sangre*] (1962). En este trabajo se presenta un análisis de la novela y de su contexto de publicación y se exploran algunos de los paralelismos que guarda con *Tierras de Sangre* y con el ensayo teórico *Η Μικρασιατική καταστροφή και η στρατηγική του ιμπεριαλισμού στην Ανατολική Μεσόγειο* [*La catástrofe de Asia Menor y la estrategia del imperialismo en el Mediterráneo Oriental*] que Sotiríu publicó en 1975, haciendo especial hincapié en su mirada sobre la guerra y sus consecuencias.

PALABRAS CLAVE: Didó Sotiríu, *Los muertos esperan*, *Tierras de Sangre*, Catástrofe de Asia Menor, Novela testimonial

ABSTRACT

In 1959 Dido Sotiriou made her appearance on the Greek literary scene with the testimonial and autobiographical novel *Οι νεκροί περιμένουν* [*The Dead Await*]. In this book the author fictionalises her childhood in Asia Minor and her later experience as a refugee in Athens. The work represents a «first look» at the theme of Asia Minor Catastrophe and represents in some way a preparation for *Ματωμένα Χώματα* [*Farewell Anatolia*] (1962). This paper provides an analysis of the novel and the context of its publication and explores certain parallelisms with *Farewell Anatolia* and with the theoretical essay *Η Μικρασιατική καταστροφή και η στρατηγική του ιμπεριαλισμού στην Ανατολική Μεσόγειο* [*The Asia Minor Catastrophe and the Strategy of Imperialism in the Eastern Mediterranean*] which Sotiriou published in 1975, with special emphasis on her view of the war and its consequences.

KEYWORDS: Dido Sotiriou, *The Dead Await*, *Farewell Anatolia*, Asia Minor Catastrophe, Testimonial Novel

El helenismo en Asia Menor. Desde Bizancio hasta 1923, coordinado por Maila García Amorós [*Estudios Neogriegos. Revista de la Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos* 22 (2023)], pp. 73-89.

ISSN 1137-7003

La conocida como *Μικρασιατική Καταστροφή* derivada de la derrota griega en la guerra greco-turca (1919-1922) y el obligado intercambio de poblaciones subsiguiente ratificado en el Tratado de Laussane (1923) ha marcado profundamente el siglo XX griego. Las consecuencias del «desastre» son de sobra conocidas: miles de muertos y cerca de dos millones de desplazados en la *ανταλλαγή πληθυσμών*, una deportación forzosa realizada sobre la base de la identidad religiosa, que, desde el lado griego, acabó con la milenaria presencia helena en Anatolia y Asia Menor¹ y significó la destrucción del floreciente helenismo «no heládico», representado en grandes centros urbanos como Esmirna o Constantinopla, que hasta aquel tiempo tenían mayor importancia económica y estratégica que la propia Atenas (Doulis 1977, 5). Desde el punto de vista político, marcó el fin de la *Μεγάλη Ιδέα* y de las ambiciones expansionistas griegas, alentadas en la célebre «Grecia de los dos continentes y los cinco mares» del Tratado de Sèvres (1920) que siguió a la desintegración del Imperio Otomano, y definió las actuales fronteras del Estado (a excepción de las islas del Dodecaneso, que se anexionaron más tarde). Trajo asimismo al país una generalizada homogeneidad étnica y religiosa y la integración y consolidación de territorios de Tracia y Macedonia hasta ese momento en disputa.

No entraré tampoco en detalle en el impacto que tuvo en Grecia la llegada de refugiados, iniciada en los años previos, masiva a partir de septiembre de 1922 tras el incendio de Esmirna y en los meses siguientes, fruto de las negociaciones de Laussane. A diferencia del caso turco, un país grande que recibió a un número menor de población procedente de Grecia, a la que pudo reasentar en las casas y propiedades abandonadas por los griegos, para Grecia, que se encontraba en una difícil situación económica tras años de conflictos bélicos, la absorción de al menos un millón y medio de *πρόσφυγες* constituyó una verdadera emergencia nacional y fue muy complicada, pese a los esfuerzos realizados por las distintas instituciones y comisiones creadas al efecto para hacer frente a la situación². Junto a la trágica pérdida de seres queridos, al doloroso trauma del abandono forzoso de sus patrias y al desarraigo en un país extraño, la gran mayoría de refugiados tuvo que enfrentarse también a enormes dificultades para encontrar medios de subsistencia y reconstruir

¹ Con la excepción, como se sabe, de Constantinopla y las islas de Ténedos e Imbros, por parte griega, y de las comunidades turcas de Tracia. Para un resumen de los acontecimientos que condujeron a la Catástrofe y sus consecuencias, *cf.* Clogg 1992, 55-139.

² Sobre el intercambio de poblaciones, *cf.* Kitromilidis 2008. Para una descripción de la situación de los refugiados en Grecia y de su proceso de integración sigue teniendo gran interés el libro de Hirschon (1989).

en lo posible sus vidas. Este proceso de integración provocó en muchos casos tensiones sociales y hostilidades entre los griegos locales, παλιοελλαδίτες, y esta nueva masa de μικρασιάτες, procedentes de una tradición geográfica, cultural e identitaria en gran medida distinta. A estos problemas económicos y sociales se sumó el hecho de que Grecia atravesaba un periodo de gran inestabilidad política que se prolongó durante las turbulentas décadas siguientes: el levantamiento de septiembre de 1922 y el Juicio a los Seis, el exilio del rey Constantino, la declaración de la II República Helénica en 1924, los agitados gobiernos, civiles y militares, que se sucedieron, el golpe militar y la restauración de la monarquía en 1935, la dictadura de Metaxás en 1936 y, finalmente, el estallido de la Segunda Guerra Mundial con la ocupación nazi en Grecia y la posterior guerra civil.

Así pues, la Catástrofe es un hito sin el cual no puede entenderse la historia contemporánea griega. En torno a ella, como indica Liakos, se construyó una «narrativa de la nostalgia» en el discurso historiográfico que ha dominado durante mucho tiempo el proceso de construcción de la historia y la identidad nacional en la Grecia moderna: Asia Menor se convirtió en un verdadero cronotopo para los griegos (Liakos 2007, 214).

Todo ello tuvo un reflejo casi inmediato en la literatura griega, una literatura en la que tradicionalmente ha sido constante el vínculo entre ficción e historia —ficción histórica o historia ficcional—, al menos hasta época reciente (Klapaki 2019). Así, Asia Menor hizo su aparición en las letras griegas desde muy pronto con las pioneras novelas testimoniales de Ducas (*Historia de un prisionero*, 1929) y de Venezis (*El número 31328*, publicada primero en fascículos en 1924 y en su edición definitiva en 1931) y siguió siendo protagonista también posteriormente, en la narrativa de postguerra³. Al respecto, en opinión de Doulis (1977, 46-48) el impacto de los sucesos de Asia Menor en la literatura fue doble: por un lado, se convirtió en «tema» de la narrativa de ficción para un importante grupo de escritores en las décadas siguientes y, por otro, influyó en el desarrollo posterior de la novela tras la guerra civil, cuando los escritores de los años 50 y 60 relejeron el tema de la derrota con una nueva visión. Es indudable, por lo demás, que obras como las mencionadas de Stratis Ducas o Ilias Venezis o, sobre todo, *Tierras de Sangre* (1962) de Didó Sotiríu, devenida un clásico y objeto de estudio en las escuelas (Prieto 2008, 194)⁴, han contribuido de forma esencial a forjar el imagi-

³ Para un panorama general de la literatura de temática minorasiática, cf. Beaton, 1999, 129 y ss; 226 y ss.

⁴ Aunque en el momento de su aparición fue censurada por la Junta, *Tierras de Sangre* se convirtió pronto en un libro canónico y fue un éxito editorial, dentro y fuera

nario griego sobre la Catástrofe y determinan, aún en la actualidad, la mirada sobre el conflicto (Nikoloupoulou 2007, 16).

El profesor Mackridge (1992, 227-228), al analizar las novelas que tratan del desastre de Asia Menor y sus consecuencias, distingue tres grandes grupos. En primer lugar, aquellas narrativas que evocan la idílica vida en Asia Menor y en Constantinopla antes del estallido del conflicto, representadas, por ejemplo, en *Leonís* de Ceotocás, *Tierras de Eolia* de Venezis o *Loxandra* de Iordanidu. En segundo lugar, las novelas que ponen el foco en la guerra y la narración del cautiverio, como son los casos ya citados de *Historia de un prisionero* de Ducas, *El número* de Venezis o *Tierras de sangre* de Sotiríu. Finalmente, aquellas obras que se centran en el relato de las dificultades de asimilación y adaptación de los refugiados cuando llegaron a Grecia, cuyo ejemplo más representativo sería de nuevo Venezis con *Serenidad*. En la novela de la que me voy a ocupar en estas páginas, *Oi νεκροί περιμένουν* de Didó Sotiríu, están presentes, en mayor o menor medida, estas tres grandes líneas temáticas.

Didó Sotiríu (su nombre de familia era Papá) nació en Aidín de Asia Menor en 1909 en el seno de una familia burguesa de padre empresario, aunque acabarán pronto trasladándose a Esmirna, donde, al empeorar la situación económica familiar, la pequeña Sotiríu es entregada al cuidado de unos tíos ricos y sin descendencia (Tsakiri 1996, 57). Con la Catástrofe la familia marcha a Grecia, estableciéndose en Atenas. Allí Sotiríu estudia filología francesa y completa su formación en París. En Grecia se dedicará al periodismo profesionalmente desde 1936: trabajó en diversas revistas y periódicos y fue una comprometida activista de izquierdas. Durante la κατοχή nazi en Grecia militó en las filas de la Resistencia junto a su hermana Eli Papá y su cuñado Nicos Belogianis, cuyo hijo cuidó cuando éste fue ejecutado y su hermana encarcelada en 1952. Se afilió al Partido Comunista, llegando a ser redactora jefe de su periódico *Ριζοπάστης*, y escribió para otras publicaciones de izquierdas. Murió en Atenas en 2004, tras obtener varios premios a su trayectoria y un enorme reconocimiento popular por su obra y su figura. Además de ser prolífica articulista, publicó novelas, ensayos, teatro, relatos y obras juveniles, cultivando siempre una escritura de fuerte compromiso social y político. Junto a *Oi νεκροί περιμένουν* y *Ματωμένα Χώματα*, escribió *Ηλέκτρα* (1961), *Εντολή* (1976) o *Κατεδαφιζόμεθα* (1982), entre otras.

de Grecia. En español contamos con la excelente traducción de César Montoliu, por la que citamos en este trabajo. El resto de obras de Sotiríu no están traducidas al castellano, por lo que los pasajes que se citan en el artículo son traducciones propias de los originales griegos.

Además de sus dos novelas basadas en la experiencia de Asia Menor⁵, Sotiríu publicó sobre el tema el ensayo *Η μικρασιατική καταστροφή και η στρατηγική του ιμπεριαλισμού στην Ανατολική Μεσόγειο* ('*La catástrofe minorasiática y la estrategia del imperialismo en el Mediterráneo Oriental*'), que apareció en 1975. Pese a lo tardío de su publicación debido a problemas de censura en la época de la Junta, la obra es muy anterior. Sotiríu aclara al comienzo que se trata de un texto antiguo que tenía olvidado entre sus papeles y que versa sobre los «verdaderos culpables» de la Catástrofe. Al volver a leerlo una vez producida la invasión turca de Chipre, aclara, se animó a publicarlo creyendo que podía ser un «χρήσιμο αλφαβητάρι» para comprender la relación entre los sufrimientos del presente y los del pasado (Sotiríu 1975, 7), pues considera que Grecia no ha revisado los acontecimientos ni ha aprendido de ellos. Aludiendo al dicho esquivo, sentencia: *ποτέ το πάθος έγινε μάθος* (Sotiríu 1975, 8). El texto resulta de gran interés leído a la luz de sus novelas sobre Asia Menor, pues en él expone de forma teórica y apoyándose en documentos de la época y en el análisis de diversos historiadores una visión del conflicto y de la guerra que también se transluce en su obra literaria.

Centrándonos ya en su labor creativa, Sotiríu forma parte del grupo de autores que escribieron en los años 50 y 60 una literatura que atendía especialmente a los problemas sociales y políticos de su tiempo; en ese sentido son «realistas» e intentaron, a través de la literatura, indagar sobre «las causas de la presente situación mirando al pasado reciente» (Mackridge 1988, 93). En este marco, en 1962, cuando se conmemoraba el cuarenta aniversario de la Catástrofe, aparecen algunas obras fundamentales y representativas de la nueva mirada sobre la cuestión del helenismo minorasiático: entre ellas *Tierras de Sangre* de Sotiríu, *Στου Χατζηφράγκου* de Kosmás Politis (1888-1974), *Loxandra* de Iordanidu y *Το Αϊβαλί η πατρίδα μου* de Fotis Kóndoglu (1895-1965). Son textos que surgen en su mayoría desde posiciones políticas e ideológicas de izquierdas, que habían sido silenciadas en el discurso público tras su derrota en la guerra civil, hablan de la violencia ejercida por ambos bandos y rompen con el discurso nacionalista y victimista oficial sobre la Catástrofe (Nikoloupoulou 2007, 8). En ellos se explora la condición del refugiado y se expresa la nostalgia por la patria perdida, configurada según el sistema administrativo otomano de los *millet*, en la que era posible la coexistencia pacífica entre distintos pueblos y religiones. Contribuyen

⁵ En realidad, Sotiríu retomará el tema de la Catástrofe en 1978 con *Μέσα στις φλόγες*, una adaptación para jóvenes de *Los muertos esperan*.

así a engrandecer el «mito» de Asia Menor y de las idílicas *χαμένες πατρίδες*.

Los muertos esperan, publicada en su primera edición en 1959, supone el debut literario de Sotiríu, que hasta ese momento sólo se había dedicado a la escritura periodística. Es una novela de gran interés que contribuyó al nuevo enfoque sobre el conflicto, pero ha quedado de algún modo eclipsada por el enorme éxito editorial que tuvo *Tierras de Sangre*, aparecida pocos años después. La obra constituye en cierta manera una preparación para *Tierras de Sangre*: la propia autora la describe como «*οι πρώτες ματιές στην ειρηνική ζωή του ελληνισμού της Μικράς Ασίας*»⁶. En ella Sotiríu ficcionaliza sus vivencias de infancia en Asia Menor y su posterior experiencia como refugiada en Atenas. Si es cierto que toda la literatura de Sotiríu está basada en sus experiencias personales («*όλα τα βιβλία μου είναι βιωματικά*» dirá⁷), esta novela, junto con *Εντολή*, son sus obras más autobiográficas, como la escritora reconoce en una entrevista en *Διαβάζω*. A diferencia de ellas, dice, en *Tierras de sangre* hay ya un distanciamiento («*αποστασιοποίηση*»), una superación de la autobiografía (Hatzidaki 1982, 105). En cualquier caso, en sus dos novelas de temática minorasiática, como ocurre en todos los autores de este tipo de narrativas testimoniales, ficción y vivencia personal se entrelazan de tal modo que la primera no sería posible sin la segunda. Así lo explica Sotiríu, que dice que nunca escribió desde la teoría ni encerrada en una torre de marfil:

Al contrario, vivía activamente y en el epicentro de todos aquellos impactantes acontecimientos: la campaña de Asia Menor y la Catástrofe, el desarraigo del helenismo, la dictadura de Metaxás, la ocupación, la resistencia, los sucesos de diciembre, la guerra civil, el imperialismo americano y lo que siguió. Y siempre luché cerca del pueblo por los ideales humanos universales que entonces inflamaban mi corazón. Es decir, no hubiera podido escribir *Amelé taburú* si no hubiera vivido la Segunda Guerra mundial, la dictadura de Metaxás, en la que no nos atrevíamos a regresar a nuestras casas, en la que temíamos leer un libro mínimamente progresista y que nos llamaran para pedir perdón. Todo esto junto con lo que vivimos durante la ocupación —sabíamos qué eran los campos y habíamos conocido ese miedo y esa violencia... (Hatzidaki 1982, 107).

⁶ En la entrevista realizada para el programa de la televisión griega *Μονόγραμμα* (Sguraki 1984).

⁷ Cf. *Μονόγραμμα* en Sguraki 1984. Sobre la relación entre literatura y experiencia, apunta: «Creo que la experiencia es un elemento fundamental para el escritor, porque yo creo absolutamente que en la obra debe habitar la vida y la experiencia es vida» (Hatzidaki 1982, 106).

Los muertos esperan narra la historia de la familia Magis a través de los ojos de Alikí, la pequeña de la casa, que comparte evidentes rasgos con la propia Sotiríu: años después la autora confirmará que vivir de niña la experiencia de la *προσφυγιά*, la llegada al Pireo junto a otros cientos de niños solos, hambrientos y aterrorizados buscando a sus padres, le dejó un sello para toda la vida («σφραγίδα για όλη τη ζωή», Sguraki 1984)⁸.

La novela está concebida como un largo *flashback* en el que la protagonista va desgranando sus recuerdos y cubre un arco temporal desde 1918 hasta 1941. Está estructurada en dos partes y dos escenarios bien distintos: la primera, en Asia Menor, se desarrolla desde 1918 hasta 1922, y narra la tranquila vida familiar en Aidín, poco afectada por las convulsiones de la Primera Guerra mundial, y luego su traslado a la cosmopolita Esmirna. Desde allí la familia vive con entusiasmo la entrada del ejército griego en la ciudad en la primavera de 1919 y su posterior avance para la «liberación» de Aidín. Después, sin embargo, los acontecimientos que conforman el trasfondo histórico del relato se precipitan y el lector va conociendo cómo afectan a la vida de la familia y de su entorno a través de la mirada infantil de la niña: la masacre de Aidín perpetrada por irregulares turcos en junio de 1919, la pérdida de las elecciones de Venizelos en noviembre de 1920 y las convulsiones del *εθνικός διχασμός* que agitan también la vida política en Esmirna, y, en agosto de 1921, la dramática derrota griega en la batalla del Sangario. La situación va empeorando para la comunidad griega y finalmente Alikí con sus ricos tíos, Hermioni y Giangos, a cuyo cuidado los padres la habían entregado, marcha a Atenas. El resto de la familia les seguirá poco después, con la masa de refugiados que huyen a Grecia una vez consumada la entrada de los turcos en Esmirna y el incendio de la ciudad. El reencontro se producirá ya en la segunda parte.

La segunda parte de la novela, cuyo escenario es ya Atenas, se abre con la llegada de los protagonistas al Pireo y relata la progresiva integración de la familia en la nueva patria. Sotiríu describe las dificultades de los refugiados para adaptarse a la nueva vida en el Pireo y en Kokiniá⁹.

⁸ No obstante, la autora, preguntada en varias ocasiones por la cuestión de la identificación con Alikí, dice que «no es exactamente ella», porque el autor en una novela está de algún modo esparcido y repartido (*διεσπαρμένα*) a lo largo de toda la obra (Sguraki 1984). Y de nuevo en la revista en *Διαβάζω*: «Δεν είμαι εντελώς εγώ, αλλά θα ήταν πολύ πιθανόν να είμαι. Αργότερα στα Ματωμένα χώματα, υπάρχει ο ήρωας που είναι άντρας και θα μπορούσα να είμαι αυτός ο άντρας» (Hatzidaki 1982, 104).

⁹ Es uno de los primeros *προσφυγικός οικισμός* en el Pireo. En la novela, Alikí se ha instalado en Atenas con sus tíos pero la familia permanece en este barrio del puerto

En esta segunda parte, el foco se pone sobre todo en la generación más joven, en especial en la hija menor de la familia, Niovi, y su pareja Zisis —trasunto de Eli Papá y de Nicos Belogianis—, y en su implicación como comprometidos activistas en los movimientos políticos y sociales de la izquierda. Es una nueva época y la responsabilidad de los jóvenes ahora es descubrir la «verdad histórica», dirá en un momento con energía militante Zisis (Sotiríu 1988, 217). La obra se cierra con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la noticia final de la entrada de las tropas nazis en Grecia el 6 de abril de 1941 y la llamada a la resistencia.

Hay que hacer notar que Sotiríu introdujo algunos cambios entre la primera edición de 1959 y la definitiva de 1971, que es la que hemos manejado en este trabajo. En la edición original había introducido en la segunda parte varios capítulos donde se narraba la implicación de los refugiados en la Segunda Guerra mundial y en la resistencia, otorgando el protagonismo a la pareja de Zisis y Niovi (Tsakiri 1997, 219). Aunque la novela fue bien acogida cuando se publicó, fueron señaladas algunas debilidades narrativas y la hierática configuración de los personajes en esta segunda parte, en especial en el relato de los años de la ocupación y la resistencia; así Raftópulos en su reseña donde consideró que, a diferencia de la primera parte en la que la historia y sus personajes resultan reales y llenos de vida, la segunda parecía más un artículo de historia o una proclama ideológica que una novela (Raftópulos 1959, 224). Llevada por este juicio, según parece (Stavropulu 2022), Sotiríu eliminó estas páginas en la segunda y definitiva edición, en la que, como se ha visto, la novela concluye al inicio de la ocupación nazi. Probablemente en esta decisión tuvieron que ver también problemas de censura en los años de la Junta (Camatsos 2020).

Hay notables diferencias entre *Los muertos esperan* y *Tierras de sangre*. La primera novela supone un ambicioso intento de abarcar la historia del helenismo minorasiático y, por extensión de toda Grecia, desde comienzos del siglo hasta la Segunda Guerra Mundial. En sus dos partes se establece, a modo de novela «díptico» (Doulis 1977, 196), un contraste entre Asia Menor y Atenas sobre el que pivota toda la obra. *Tierras de Sangre*, sin embargo, se centra en un periodo de tiempo menor: tras la descripción de la infancia y primera juventud de Axiotis en Kirkica, la narración se focaliza en los acontecimientos sucedidos tras el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 hasta 1922, cuando el protagonista consigue por fin huir de Esmirna. A través de sus cuatro partes (*Vida pacífica*, *Amelé Taburú*, *Llegan los griegos* y *El Desastre*), casi a la ma-

y la niña acude allí con frecuencia a visitarla. El barrio se convirtió en un centro de influencia de la izquierda y casi en un bastión comunista (Hirschon 1986, 46-47).

nera de un *Bildungsroman*, la obra relata los acontecimientos ocurridos en Anatolia en la Gran Guerra y en la guerra greco-turca a través de los avatares y sufrimientos vividos por el protagonista, quien desarrolla una extraordinaria capacidad adaptativa, casi picaresca, para sobrevivir a las duras experiencias. Nada se cuenta, empero, de su vida posterior como refugiado en Atenas.

En *Los muertos esperan*, los personajes protagonistas, la familia Magis, pertenecen a una cierta burguesía acomodada y empresarial. Son ricos o, al menos, tienen contactos en la élite de la administración otomana. Hasta el final no sufren la persecución y su forma de vida se ve poco alterada hasta que llega el momento de la huida definitiva. Obviamente, sufren la guerra y padecen las matanzas ocurridas en Aidín a través de la muerte de la esposa e hijos del tío Zanasis, pero no son enviados a los campos de trabajo ni luchan en el frente. En cambio, el protagonista de *Tierras de sangre* pertenece a una familia de sencillos campesinos de habla turca del interior, pobres pero felices trabajando sus tierras. Sufren desde el principio la dureza de la vida militar, el cautiverio y la tortura de los campos. Viven la guerra en primera persona: mueren y matan.

Ambas obras son novelas testimonio que proponen un pacto ficcional con el lector. En *Los muertos esperan*, toma la forma de narración autobiográfica de la niña protagonista, que se presenta del siguiente modo al inicio de la obra:

Mejor quizá que me presente desde el principio, ya que nos vamos a conocer bien. Mi nombre es Alikei Magi. Pero si me apresuro a presentarme no quiere decir que yo sea la heroína central. Soy una narradora. Los héroes son muchos y cada uno de ellos emerge en su momento, fruto de su agitada época. Quizá lo importante no sea siquiera los hombres que vais a conocer, sino los veinticinco años que cubren con sus acontecimientos esta narración... (Sotiríu 1988, 11).

En *Tierras de Sangre*, por su parte, Sotiríu recupera el procedimiento que ya había empleado Ducas en *Historia de un prisionero* (Mackridge 1992, 228; Beaton 1999, 241-242)¹⁰; es decir, el pacto ficcional se esta-

¹⁰ Hay, evidentemente, en Sotiríu diferencias con respecto a su antecesor que se explican por el diferente contexto en que ambas obras fueron escritas. A diferencia de Ducas, Sotiríu utiliza un registro de lengua popular, plagado de turquismos y localismos, que pretende recoger el relato oral del protagonista, representante de la sencilla voz del pueblo. Por lo demás, su visión de los acontecimientos trasluce un tinte político e ideológico ausente en Ducas: la derrota de Anatolia es interpretada como la «primera derrota del proletariado griego en manos del capital internacional» (Beaton 1999, 242).

blece en la pretensión de estar recogiendo fielmente el testimonio de un tercero (al margen de su existencia real), en este caso mediante el recurso literario del «manuscrito encontrado» (Papatheou 2019):

Ya jubilado, [Manolis Axiotis] vino a verme un día para entregarme un cuaderno con sus recuerdos. Se había sentado pacientemente a escribir con sus pocas letras todo lo que habían visto sus ojos durante más de sesenta años (Sotiríu 2002, 7).

Por lo demás, el objetivo de Sotiríu en ambas novelas, pese a sus diferencias, es recrear un mundo ya perdido y presentar la voz colectiva en el relato de la terrible experiencia minorasiática: son esos «muchos héroes» a los que menciona al comienzo de *Los muertos esperan*. En *Tierras de sangre* da un paso más y, superado como hemos visto el relato autobiográfico, aspira a rescatar la «memoria popular» y dejar un testimonio que permita a las nuevas generaciones comprender el pasado. Así lo dice en la introducción:

Los que vivieron en medio de aquella convulsión van desapareciendo uno tras otro y con ellos desaparece su testimonio. La memoria popular se pierde o se embalsama en los archivos. “No esperes lágrimas en los ojos de un muerto”, dice un proverbio de Asia Menor [...]. De testigos presenciales así obtuve el material que necesitaba para escribir esta novela y ello con el único propósito de recrear un mundo que se ha perdido para siempre. Para que los viejos no olviden. Para que los jóvenes se formen una opinión concreta (Sotiríu 2002, 7-8).

Por último, asunto primordial y común a las dos obras es la indagación sobre la guerra y sus efectos. Como la autora explica a propósito de *Tierras de Sangre*, le interesó especialmente examinar en profundidad las causas de la guerra y seguir los cambios que se operaron en las conciencias de los hombres a lo largo del conflicto bélico (Sguraki 1984). En el ensayo ya citado *Η μικρασιατική καταστροφή* Sotiríu describe esta inconcebible metamorfosis producida por la guerra con una sugerente imagen: «*Κίρκη είναι ο πόλεμος*». Dice así en este texto:

¡Cómo podía concebir la mente humana que nuestros buenos y cordiales amigos de ayer, a quienes el amor a la tierra común y a la vida en común había unido cálidamente con nosotros, se hubieran transformado en fieras salvajes! La guerra es Circe. Estallaron odios abisales y primitivos (Sotiríu 1975, 42-43).

La imagen vuelve a aparecer en *Tierras de Sangre*, en boca del humanitario médico turco que atiende a los prisioneros del campo de trabajo:

La guerra abre abismos en las almas y en los pueblos. Vosotros los griegos teníais en vuestra mitología una tal Circe que convertía en cerdo a todo el que tocara. Pues la guerra es igual que Circe (Sotiríu, 2002, 117).

Esta potencia destructora de la guerra transforma por igual personas y paisajes. Así, Asia Menor, de ser el Edén de la infancia, pasa a convertirse en espacio de muerte, ruina y vidas rotas, según repite la autora en varios lugares. Por ejemplo, en una entrevista publicada en *Επιθεώρηση Τέχνης*:

Nací en Aidín de Asia Menor. Nuestra casa estaba cubierta de glicinias, jazmín y buganvillas. El jardín donde jugué los primeros años de niña se llamaba Edén. Un Edén era para el helenismo de Asia Menor toda Anatolia con sus tierras benditas, su ardiente sol y sus ricos ríos. Pero no alcancé a disfrutar esta vida despreocupada y pacífica. Con la ocupación griega se encendieron salvajes las llamas de la guerra. En lugar de jugar al escondite en el Edén, jugábamos ahora a un escondite salvaje con la muerte. Desde Aidín nos llegaron a Esmirna llamas y matanzas y en tres años nuevas llamas y matanzas nos desarraigaron definitivamente y nos arrojaron como refugiados al puerto del Pireo. El terror, la sangre, la deportación, el hambre, la sed, las idas y venidas como vagabundos, las humillaciones, las enfermedades, los violentos cambios de clase social, las imágenes de pesadilla que vi, los relatos de pesadilla que escuchaba noche y día en las escuelas, en las iglesias, en los almacenes donde nos refugiamos todos amontonados, todo eso me dejó señales en mi alma infantil y me provocó ardientes preguntas y aún ahora la necesidad más ardiente de narrarlas (Raftópulos 1962, 151).

El tema, señalado desde muy pronto por la crítica para *Tierras de Sangre*¹¹, está muy presente también en *Los muertos esperan*, unido

¹¹ Véase, por ejemplo, la reseña que publicó de la novela *Vasos Varicas* en *Βήμα* en julio de 1962: «Para la escritora no existen griegos y turcos. Existen hombres que sufren lo mismo, que reaccionan a los acontecimientos de la misma forma casi idéntica, son víctimas de las mismas agitaciones psicológicas y viven con el ideal de la vida sencilla, tranquila y pacífica. Y, sin embargo, estos hombres, bajo determinadas circunstancias, esas que genera la guerra, pierden su humanidad, se transforman, sin percibirlo ellos mismos, en auténticas bestias. El gran responsable de la tragedia del pueblo minorasiático, para la autora, es la guerra y los intereses que mueve. Y se revuelve contra ello» (citado por Tsakiri 1997, 225).

siempre al lamento por el fin de la convivencia entre turcos y griegos, que es descrita como pacífica e idílica. La ocupación de Aidín por los griegos marca el momento en que la pequeña Alikí comienza a tomar conciencia de las consecuencias del conflicto bélico. Cuando la abuela le dice que quizá sus amigos turcos de Aidín han sido asesinados por los griegos, la niña no lo entiende: «*αφού εμείς είμαστε οι καλοί, οι δίκαιοι και οι δυνατοί, γιαγιά, πώς μπορούμε να σκοτώνουμε ευγενικούς ανθρώπους, μόνο και μόνο γιατί είναι Τούρκοι;*». La abuela le intenta explicar que la guerra no conoce la piedad y que los turcos ya no son los mismos de antes, se han transformado: ahora están «fanatizados por los pachás» («*τους φανατίζουν οι πασάδες*») (Sotiríu, 1988, 84-85). Pocos días después, con la entrada de los irregulares turcos y la retirada del ejército griego, «aquella ciudad viva y rica levantada a base de esfuerzo, trabajo, sudor y sangre durante siglos» se convertirá en cenizas (Sotiríu 1988, 86).

La descripción de la destrucción de Aidín con la llegada de los *çete* turcos el 16 de junio de 1919 —un suceso que la autora considera una premonición de lo que iba a ocurrir después en Esmirna— es muy similar en *Η Μικρασιατική Καταστροφή*:

Seguió una matanza salvaje, miles de mujeres y niños, hombres, ancianos y jóvenes, gente del pueblo y autoridades locales encontraron martirio y muerte. Otros miles, enloquecidos por el miedo, marcharon a las montañas y corrieron a alcanzar al ejército griego que se retiraba hasta Balatzik aguardando refuerzos... esta rica ciudad de la alegría en pocas horas se convirtió en ceniza (Sotiríu 1975, 42).

Cuando en *Los muertos esperan* la niña escucha el relato de las matanzas y masacres de familiares y conocidos en Aidín, esa «ciudad de la alegría», el mundo de la guerra y sus violencias se manifiesta con toda su crudeza a través de la mirada infantil:

Si los mayores supieran cuánto sufren los niños y cuánta tristeza sienten con la desgracia, tal vez el mundo sería más blando. ¿Por qué? ¿Por qué? Cualquier padre, sin importar a qué nación pertenezca, no quiere que su hijo llore y de pronto ¿todos los padres hacen llorar a los hijos de otros? ¿Por qué matamos nosotros a los hijos de Alí y Hasán y por qué Alí y Hasán mataron a los nuestros con tanta furia? Durante años hemos vivido en aquellas tierras junto a los turcos. Nos sonreían y les sonreíamos, nos hacían tantos regalos y les dábamos el doble. Cuando tocaba nuestra campana, se escuchaba también la oración del muecín. Celebrábamos la Pascua y ellos el Bayram e intercambiábamos felicitaciones con respeto. ¿Qué ha pasado? ¿Qué es esta cosa terrible llamada

guerra, que hace perder el juicio a los hombres, los viste de luto, quema sus queridos y amados hogares, asesina a los vivos y mata la alegría? (Sotiríu 1988, 95).

Por lo demás, el impacto que la Catástrofe y sus consecuencias causó en los refugiados está magistralmente plasmado por Sotiríu en mi opinión a través del retrato que dibuja de los tres principales personajes masculinos de la familia, de sus distintas maneras de enfrentar la situación y de su destino final. En primer lugar, Giangos, rico esposo de la tía Ermioni, de carácter austero y poco festivo y siempre ocupado en los negocios. Es un empresario pragmático que prevé el conflicto: no confía en el éxito del ejército griego, sabe que las cosas pueden torcerse y toma en consecuencia medidas para sacar su dinero a bancos extranjeros sin dejarse llevar por el entusiasmo patriótico y nacionalista de su cuñado: «εμπόροι είμαστε, δεν είμαστε ποιητάδες» le dice (Sotiríu 1988, 83). Cuando en la segunda parte de la novela llega a Atenas consigue adaptarse, continuar sus negocios y vivir una vida próspera. Por otra parte, el tío Zanasís, que representa de algún modo la idílica vida alegre y en comunidad de Asia Menor: las comidas familiares, la música y la fiesta. «La vida, dice, requiere amor y flores. Necesita capazos de alegría y bondad y muchos odres de vino y risas» (Sotiríu, 1988, 38). Tras la terrible matanza a manos turcas de su mujer Elpiniki y sus ocho hijos enloquece y no conseguirá superar el trauma y recomponer su vida Y, finalmente, el personaje más conmovedor y patético de la novela, el padre de Alikí, quizá el mejor símbolo de la traumática decepción que supuso para los afectados la derrota, la pérdida de la patria y el exilio a Grecia. Empresario venido a menos, es un entusiasta defensor de las proclamas nacionalistas de la Gran Idea. En Aidín hace las veces de benefactor de la comunidad griega y de protector del espíritu patriótico que unía a los minorasiáticos con la «madre» Grecia:

El padre era el mejor sostén de la comunidad griega de Aidín. Era administrador de San Jorge, se ocupaba del buen funcionamiento del hospital griego y ayudaba económicamente al Club, que era un centro intelectual. Pensaba que en esas instituciones se salvaguardaba inextinguible la llama del patriotismo que mantenía en los *rayás* el recuerdo de su madre Grecia (Sotiríu 1988, 41).

Cuando están todavía en Asia Menor, sostiene con firme convicción ante las prevenciones de su cuñado Giangos por el temor de que la política griega en Asia Menor perjudique sus negocios: «καλύτερα φτωχί, μα λεύτεροι, παρά πλούσιοι και ραγιάδες...» (Sotiríu, 1988, 84). Sin embargo, tras la huida y establecido ya como refugiado en el Pireo, no logrará integrarse en la nueva vida. Convertido ahora en proletario y traba-

jador ocasional en el puerto, bebe demasiado y es incapaz de asimilar las circunstancias a las que se ha visto forzado. Como dice a su hija, quien «creció en Asia Menor, no puede ser feliz en ningún otro lugar» (Sotiríu 1988, 171).

Al final de la primera parte de la novela, cuando la pequeña Alikí va a despedirse de su madre antes de partir de Esmirna hacia Atenas y contempla emocionada las calles que no volverá a ver, Sotiríu pone en su boca la pregunta por los motivos y los culpables de la guerra:

La emoción luchaba con la rabia dentro de mí. ¿Por qué esta agitación y tormenta de nuevo? ¿Por qué la gente de nuestro país tenía que escapar perseguida y masacrada? ¿Por qué sus casas, sus campos y sus esperanzas volvían a arder? ¿Por qué no había manera de que todos pudieran vivir en la tierra de sus antepasados y trabajarla bien y tranquilamente, ya sea turco o griego? Si fuera algo enviado por Dios, entonces no sería una guerra; sería un terremoto, un rayo, una inundación... ¿Qué tipo de hombres han provocado este desastre y por qué? (Sotiríu, 1988, 152).

El tema de la responsabilidad de la guerra está más desarrollado en *Tierras de Sangre* que en *Los muertos esperan*. Como se sabe, en el relato de Manolis Axiotis el paso de la convivencia pacífica entre griegos y turcos al sangriento enfrentamiento entre ellos se sitúa en el marco de la intervención de las potencias extrajeras en Anatolia que alentaron el odio entre los pueblos, primero los alemanes durante la Primera Guerra Mundial, luego la Entente al finalizar ésta. Turcos y griegos no son, pues, sino instrumentos de los intereses europeos. Así lo lamenta el protagonista:

Éramos un pueblo alegre y emprendedor y de la noche a la mañana nos convertimos en el saldo negativo de la contabilidad de los europeos, que había que borrar de un plumazo. Y no se nos borró con inocentes lápices y gomas. Se nos borró con un sinfín de crímenes. ¡Aquello lo empezaron los Liman von Sanders, pero lo remataron nuestros amigos y protectores de la Entente! (Sotiríu 2002, 83).

Estos intereses, parece apuntar Sotiríu, y no la sencilla gente del pueblo que padece y causa masacres en ambos bandos, son los «malditos culpables» a los que se dirige Axiotis al final de la novela, cuando, tras el estremecedor episodio de las matanzas turcas en Esmirna ante la pasividad de los barcos aliados, consigue ponerse a salvo en la isla de Samos y se despide para siempre de su patria (Sotiríu 2002, 325).

Por lo demás, la pregunta de Alikí encuentra respuesta explícita en el ensayo *Η Μικρασιατική Καταστροφή*. En él Sotiríu reinterpreta los acontecimientos de 1922 a la luz de la historiografía marxista y afirma que los «culpables» fueron las fuerzas imperialistas que, aliadas con las élites económicas griegas, llevaron al país a una trampa que acabó en desastre¹². En su análisis del conflicto, muy crítico con la postura oficial hasta el momento, la existencia del «grave problema» del helenismo en Asia Menor fue utilizada por la «oligarquía» griega mediante la ideología de la Gran Idea, consiguiéndose que la protección de los derechos de los griegos de la zona se identificara con la política expansionista del Estado griego (Sotiríu, 1975, 29). En definitiva, concluye, las potencias extranjeras, para proteger sus intereses geoestratégicos en la región de Oriente Medio, se aprovecharon no sólo de la visión expansionista de la oligarquía griega sino también de los «justos anhelos de un pequeño pueblo» (Sotiríu 1975, 33).

Bibliografía

- CAMATSOS 2020. E. Camatsos, «Performance and subversion under the Colonels' gaze: Changing notions of identity in the different editions of Dido Sotiriou's *Οι νεκροί περιμένουν*», *Byzantine and Modern Greek Studies*, 44. 2, 289-300.
- CLOGG 1992. R. Clogg, *Historia de Grecia*, Cambridge: Cambridge University Press.
- DOULIS 1977. Th. Doulis, *Disaster and Fiction. Modern Greek Fiction and the Asia Minor Disaster of 1922*, Berkeley: University of California.
- HATZIDAKI 1982. N. Χατζηδάκη, «Διδώ Σωτηρίου: Ο συγγραφέας φιλοδοξεί - κατά βάθος- να διαπράξει μια μικρή απάτη», (entrevista con Didó Sotiríu), *Διαβάζω*, 58, 100-106 [Disponible en https://issuu.com/diavazo.gr/docs/aa92_issue_58].
- HIRSCHON 1989. R. Hirschon, *Heirs of the Greek Catastrophe, The Social Life of Asia Minor Refugees in Piraeus*, New York: Berghahn Books.

¹² Según apunta Stavropulu (2022), las circunstancias políticas de 1975, la fecha en que se publicó este documento (ya hemos dicho que su escritura fue muy anterior), permitieron a Sotiríu hacer públicas estas opiniones desde un posicionamiento ideológico y con una libertad que probablemente años antes hubiera sido impensable.

- KITROMILIDIS 2008. P. M. Kitromilidis, «The Greek-Turkish population Exchange» en E. J. Zürcher (ed.), *Turkey in the Twentieth Century*, Berlin: Klaus Schwarz Verlag, 255-270.
- KLAPAKI 2019. N. Klapaki, «Modern Greek Literature's Intersections with Greek History and the Past: a Concise Outline», *The Journal of Modern Hellenism. Especial Issue. On the Intersections of Modern Greek Literature with Greek History and the Past*, 34, 2019, 1-16.
- LIAKOS 2007. A. Liakos, «Historical time and national space in modern Greece» en H. Tadayuki-H. Fukuda (eds.), *Regions in Central and Eastern Europe: Past and Present*, Sapporo: Slavic Research Center, 205-227.
- MACKRIDGE 1992. P. Mackridge, «Kosmas Politis and the literature of exile», *Δελτίο Κέντρου Μικρασιατικών Σπουδών*, 9, 223-239.
- NIKOLOUPOULOU 2007. M. Nikoloupoulou, «Space, memory and identity: the Memory of Asia Minor Space in Greek Novels of the 1960s», *CAS Working Paper Series*, 1, Sofía, 3-18.
- PAPATHEU 2019. K. Papatheu, «Percorsi temporali e spaziali in *Terre insanguinate* di Dido Sotiriou», *Synergheion. Rivista Internazionale di Studi Greci. Lingua, cultura, società*, 1.1, 31-55.
- PRIETO 2008. O. Prieto, «Literatura y sociedad: representaciones del desastre de Asia Menor (1919-1922) en la novela griega contemporánea», *Erytheia* 29, 169-201.
- RAFTOPULOS 1962. Δ. Ραυτόπουλος, «Μια συζήτηση με τη Διδώ Σωτηρίου», *Επιθεώρηση Τέχνης*, 92, [Disponibile en <http://politis.eu.org/index.php/details/1/72-092-8-1962>].
- _____, 1959. Δ. Ραυτόπουλος, «Δ. Σωτηρίου, *Οι νεκροί περιμένουν*», *Επιθεώρηση Τέχνης*, 52, 223-225. [Disponibile en <https://askiarchives.eu/infopubl/5049.0052/files/assets/basic-html/page-27.html>].
- SOTIRIU 1975. Δ. Σωτηρίου, *Η Μικρασιατική καταστροφή και η στρατηγική του ιμπεριαλισμού στην Ανατολική Μεσόγειο*, Αθήνα: Κέδρος.
- _____, 1988. Δ. Σωτηρίου, *Οι νεκροί περιμένουν*, Αθήνα: Κέδρος.
- _____, 2002. D. Sotiriú, *Tierras de sangre*, traducción de C. Montoliu, Barcelona: Acantilado.
- TSAKIRI 1996. Σ. Τσακίρη, *Διδώ Σωτηρίου: Από τον κήπο της Εδέμ στο καμίνι του αιώνα μας*, Αθήνα: Κέδρος.

STAVROPULU 2022. Ε. Σταυροπούλου, «Η Διδώ Σωτηρίου για τη Μικρασιατική Καταστροφή», *Χάρτης* 48 [Disponibile en <https://www.hartismag.gr/hartis-48/afierwma/i-didw-sotirioi-ghia-ti-mikrasiatiki-katastrofi#>].

SGURAKI 1984. Η. Σγουράκη, *Σωτηρίου Διδώ. Μονόγραμμα*, programa de la EPT [Disponibile en <https://archive.ert.gr/7839/>].